

Sentir naufragios: el caso del archipiélago de las Azores

Pedro Parreira | Gabinete de Arqueología do Governo Regional dos Açores

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5836>

Como originario de un archipiélago situado en medio del Atlántico, y como arqueólogo subacuático desde hace más de una década y profesional en el ámbito de la gestión del patrimonio cultural, el debate en torno a la posibilidad de visitar los yacimientos arqueológicos sumergidos me parece una cuestión que debería haberse resuelto hace mucho tiempo.

En primer lugar, porque está claro que el patrimonio cultural sólo tiene valor cuando puede ser compartido por todos aquellos que deseen conocerlo y redescubrir una herencia común. Los sitios arqueológicos subacuáticos son espacios que preservan la memoria. El mar, por su propia naturaleza, permite cristalizar parte de la historia de esa cultura material. Revisar los lugares donde está depositada permite al profano, o al visitante habitual, adquirir una nueva perspectiva, no sólo de su historia, sino del pasado que une a toda la Humanidad.

Por tanto, visitar yacimientos subacuáticos se constituye como una necesidad; así se entiende en el archipiélago de las Azores, donde se ha creado una ruta de 35 sitios

con condiciones para ello, repartidos entre las nueve islas que lo constituyen, en un trabajo sólo posible gracias a la cooperación internacional con socios de Lanzarote, Cabo Verde, Senegal y Madeira. Entendemos, de la misma manera, que la visita al patrimonio debe hacerse en todas sus vertientes y, por ello, promovemos la construcción en tierra de centros de conocimiento y sensibilización sobre el patrimonio cultural subacuático, donde los visitantes puedan encontrar parte de las narrativas que ayuden a explicar los restos arqueológicos que pueden encontrar en los sitios subacuáticos visitables. Se trata de una estrategia inspirada en otros contextos europeos, que consideramos fundamental para mejorar la calidad de las condiciones de accesibilidad al patrimonio cultural.

Sin embargo, es importante reflexionar sobre cómo se deben visitar estos sitios y los desafíos asociados a las visitas. En las Azores se creó una metodología que incorporaba criterios científicos partiendo de evaluar el estado de conservación de la cultura material visitable. Los sitios fueron analizados a la luz de su valor patrimonial,



Cementerio de anclas de Isla Graciosa | foto Rolando Oliveira



Naufragio del *Lidado* | foto João Bruges

su potencial para la investigación y el riesgo de destrucción por parte del público visitante. También se elaboró un manual de buenas prácticas, que difunde normas de seguridad para el sitio arqueológico y para los buzos, fomentando el cuidado, la prevención y la precaución. Y periódicamente se difunde una campaña de lucha contra la práctica de los caza-tesoros, que se renueva anualmente y se lleva a cabo con las autoridades competentes y los centros de buceo del archipiélago.

Sólo con la colaboración comunitaria entre todas las entidades y personas involucradas con el mar, especialmente aquellas relacionadas con la protección del patrimonio cultural, podrá visitarse un yacimiento con la dignidad que merece. Paralelamente, el uso de las nuevas tecnologías nos permitirá ampliar el espectro de democratización de las visitas, con recreación virtual y visitas guiadas para quienes no bucean o no pueden bucear. El futuro del patrimonio cultural siempre debe depender de su disfrute. Guardar secretos dentro de cajas fuertes no es una buena política para ninguna institución que pretenda defender la historia y la cultura de su comunidad.